

DOCUMENT RESUME

ED 061 778

FL 002 526

AUTHOR Poyatos, Fernando
TITLE Hacia una vision total del hablante espanol (Toward a Total View of the Spanish Speaker).
PUB DATE Dec 70
NOTE 8p.; Paper presented at the annual meeting of the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, San Francisco, California, December 1970
EDRS PRICE MF-\$0.65 HC-\$3.29
DESCRIPTORS Behavior Patterns; Communication (Thought Transfer); *Cultural Awareness; *Cultural Context; Expressive Language; Language Patterns; Language Rhythm; *Linguistics; *Paralinguistics; Social Attitudes; Social Influences; Social Relations; Spanish; Spanish Culture; *Spanish Speaking; Speech Habits

ABSTRACT

To understand the Spanish speaker one must be aware of the many facets of Hispanic culture and the various means of communicating that language and that culture. The two main forms of communication, linguistics and paralinguistics, convey the speaker's behavior and identify him as a member of the Hispanic culture. Linguistic patterns in Spanish follow traditional lines and describe the contents of language. Paralinguistics analyzes how a language is spoken and involves posture, kinesics, gestures, facial expressions, exclamatory remarks, and emotional utterances. The paralinguistics utilized by the Spanish speaker, along with his sensory perception, his social attitudes, and his relationship with members of his family and social peers, best conveys the total context of his communicative activities. (DS)

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE
PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS
STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL OFFICE OF EDUCATION
POSITION OR POLICY.

HACIA UNA VISION TOTAL DEL HABLANTE ESPAÑOL

Fernando Poyatos

University of New Brunswick

Lo que quisiera demostrar en los ocho minutos de que dispongo es que para analizar concienzudamente tanto el lenguaje como su usuario, el hablante, como la obra literaria, principalmente la novela, es indispensable enfrentarse con el complejísimo y espectacular conjunto de los diversos medios comunicativos con que cuenta una cultura dada, para exteriorizarse como tal cultura, y de sus factores condicionantes.¹

Como resumir siquiera este vastísimo campo de investigación (que tantas posibilidades encierra para lingüistas, sicólogos, siquiatras, sociólogos y antropólogos) llevaría horas, quisiera hacerlo teniendo delante el cuadro esquemático adjunto.

Nos enfrentamos en este esquema con un panorama de todos los elementos que nos proporcionan esa percepción total de una cultura, que considero la visión más realista y científica para muchos problemas que atañen al hispanismo, y con la cual podemos hablar, como reza uno de los títulos de esta sesión, de "brainstorming the future."

1. De la estructura lingüística no voy a tratar, pues es la que mejor conocemos, limitando a veces nuestra comprensión de muchos problemas al empeñarnos en aislarla de otros factores imposibles de ignorar.

2. Porque a la vez que lo que decimos hemos de analizar cómo lo decimos; y no ya sólo cómo lo decimos, sino también los muchos ruidos que producimos aisladamente o alternando con el lenguaje propiamente dicho, lo cual constituye la ciencia llamada paralingüística, que en otras ocasiones he definido como: la serie de modificadores vocales y ruidos

ED 061778

9
8
5
0
0
1

producidos entre los labios, las cavidades supraglóticas, la cavidad laríngea y las cavidades infraglóticas, que el hombre, consciente o inconscientemente, usa simultáneamente con el lenguaje hablado, alternando con él o sustituyéndolo, apoyando o contradiciendo el mensaje verbal o el kinésico(expresado con el cuerpo)

Al estudiar a fondo el paralenguaje he distinguido las siguientes categorías: a) dualidades primarias, es decir aquéllas que, siendo partes inherentes al lenguaje, pueden también modificarlo o alternar con él como fenómenos paralingüísticos(el timbre, el tono, los registros tonales, el volumen, la duración silábica, etc.); b) modificadores de la estructura lingüística, que he dividido en calificadores, producidos no sólo por modificaciones articulatorias o respiratorias, sino por la anatomía facial(control glótico, tensión articulatoria, control labial, maxilar, etc.), y diferenciadores que pueden modificar trozos enteros del discurso distorsionándolo, causados por ciertos estados sicológicos y fisiológicos, y que no siempre son universales, como ocurre con el Ouch! inglés para el dolor y el 'Ay!' español (las variedades del grito, del lloro, de la risa, de la queja, y la tos, el bostezo, etc.)

Al decir al principio que no sólo debíamos analizar lo que decimos y cómo lo decimos, sino también ciertos ruidos, articulados o no, que producimos solos o alternando con lo que llamamos lenguaje, me refería a la última categoría, c) alternantes, los más difíciles de analizar acústica y fisiológicamente, pues se originan o producen en las zonas comprendidas entre los labios, las cavidades infraglóticas y los músculos abdominales. Al estudiarlos he tenido que distinguir,

primero, los articulados, como son: los varios clics, que no requieren respiración, sino succión, producidos por una oclusión frontal y otra dorsovelar (como la succión lateral-velar-palatal con que en España echamos afuera a un perro o arreamos a una caballería); la vocal de duda o indecisión, de uso tan constante en inglés. etc. Segundo, los inarticulados, como la que he llamado en español aspiración inicial contenida, y en inglés 'pre-speech held inspiration,' la cual señala la intención de iniciar una conversación, concluirla o participar en ella.

No quisiera dejar de mencionar el valor semántico de la pausa y de su estructura peculiar según sus variantes, por su importancia en el análisis del hablante.

3. Adentrándonos en este intrincado panorama de una cultura "viva," encontramos, como inseparable de la estructura lingüístico-paralingüística, otra más, formada por los movimientos corporales expresivos de base sicomuscular--bien aprendidos o somatogénicos--, cuyo valor comunicativo es imposible ignorar. Tal es el objeto de la jovencísima ciencia llamada kinésica, hasta ahora utilizada principalmente por algunos siquiatras norteamericanos en entrevistas terapéuticas, pero que nosotros debemos incorporar a nuestro campo, teniendo como objeto al hombre hispánico, a quien por tanto llamaremos hablante-actor y no simplemente hablante.

Pues bien, si el sujeto de la kinésica es el hombre, como objeto de análisis no he querido limitarme a los que hasta ahora, indiscriminadamente, se han llamado gestos, sino que he diferenciado y definido claramente

el gesto, la postura y la manera. Claro que, a diferencia del interés que para el siquiatra tiene la actividad kinésica, nosotros lo hacemos desde un punto de vista cultural que nos ayude como maestros e investigadores de lengua, de literatura, de sociología, de antropología y de sicología hispánicas. Pero nunca disociando irrealmente los diferentes sistemas comunicativos.

4. Porque si la kinésica estudia los movimientos y posiciones expresivos del cuerpo, otra nueva ciencia, la proxémica analiza, sobre todo, la relación espacial entre los distintos cuerpos, es decir cómo usamos del espacio en nuestras relaciones personales, mientras que otra ciencia más, la kinestesia, se ocupa de nuestra percepción neuromuscular del espacio y de los objetos que nos rodean. Y estas cinco ciencias, lingüística, paralingüística, kinésica, proxémica y kinestesia, coexisten en muchas situaciones de la vida diaria, como podemos observar fácilmente. Y aún me parece que no completaríamos nuestro enfoque cultural del hablante-actor si no añadiéramos un sexto punto de vista que yo he llamado cronémica, la ciencia que puede estudiar nuestro concepto del tiempo y cómo usamos de él, según nuestra cultura o el contexto situacional, en nuestra vida social.

5. Sin necesidad de recurrir a otros medios que también exteriorizan una cultura determinada, como son las actitudes sociales frente a una serie limitada de situaciones, o el interesantísimo campo, también incluido en el esquema, de la percepción sensorial de una cultura--es decir, cómo la cultura española, por ejemplo, se define y percibe a través de cada uno de nuestros cinco sentidos--; prescindiendo, como digo, de estos enfoques especiales, nos damos cuenta, al haber descubierto

el conjunto de los sistemas comunicativos, de que todos y cada uno de ellos dependen de un número determinado de condicionantes que, por otra parte, forman el más complicado laberinto por su sutilísima interrelación.

6. Este fondo condicionador es de naturaleza triple: biológico, sicológico y social, o biosicológico y social. Pero antes de relacionarlo con los sistemas comunicativos que acabo de resumir hay que aclarar que estos se esteriorizan, directa o indirectamente, por medio de la conducta de los miembros de esa cultura, que dicha conducta se compone de hábitos y que, por consiguiente, se trata de un enfoque behaviorista, vivo y no estático, de una cultura, base principal de cuanto estoy tratando de demostrarles.

7. El hábito, un modo recurrente de conducta (sea hereditario o aprendido), es uno de los dos pilares que sustentan nuestro estudio cultural. El otro viene dado por esta perspectiva behaviorista, ya que cuando me puse a analizar la conducta, llegué necesariamente a una unidad básica de cultura que he llamado culturema, o sea cada porción de actividad cultural percibida por los sentidos en signos de valor simbólico. Un culturema es susceptible--esta es su ventaja como instrumento de trabajo--de fragmentarse en unidades menores o de amalgamarse en otras mayores; de tal modo que, por ejemplo, una cafetería estudiantil americana o española con cuantas idiosincrasias culturales encierra, constituye un culturema en sí, pero un análisis más detallado descubre otros culturemas, tales como la conducta kinésica, el uso de la vocal de duda o la manera de manejar los cubiertos.

8. Y ahora, volviendo al cuadro esquemático, veamos cómo nuestra conducta social, afectada primeramente por factores biosicológicos,

variará siempre, en mayor o menor grado, según el sexo del hablante, su edad, sus características hereditarias o somatogénicas, su funcionamiento fisiológico irregular, su salud, su estado síquico, el medio físico y el medio socioeconómico. En cuanto a los factores sociales, horizontalmente empezaremos por el individuo, continuando con el matrimonio, la familia, el clan y el grupo social (sea de contertulios de café o de cargadores de muelle), sin olvidar la variedad geográfica existente en cualquiera de los sistemas comunicativos; y verticalmente descubrimos como sujetos interesantísimos dignos de verdaderas tesis doctorales cada uno de ellos, al refinado, al educado, al empleado modesto (eterna víctima del "quiero y no puedo" modesto, que encontramos desde la picaresca hasta Galdós y nuestros coetáneos), al seudoeducado (fascinante producto de presiones sociales, sicológicas y económicas, como el señorito o la señorita de pueblo) y, finalmente, el rústico.

9. Y termino sugiriendo, para quienes deseen acompañarme, o me estén acompañando, en este campo de trabajo, los niveles del uso que creo deben tenerse en cuenta al estudiar una cultura a través de sus hablantes. Son estos: el estándar, común a todos los niveles sociales; el extraestándar, constituido por una parte del repertorio de cada clase que no es compartido por las otras (o sea, una especie de estándar de cada clase o grupo); y, por debajo de ambos, e independiente también del nivel socioeconómico, el infraestándar, inaceptable para la mayoría en circunstancias normales. Aparte, claro, del uso técnico o de grupo, desde el protocolo diplomático a la jerga de los camioneros.

Confío en que este brevísimo resumen haya servido al menos para sugerir las posibilidades de investigación y de aplicación pedagógica del sistema comunicativo del hablante-actor y su cultura.

Notas

1 Los temas aquí resumidos han sido tratados más extensamente por el autor en otros artículos, principalmente: "Enfoque behaviorista del hablante como miembro de su cultura," Filología Moderna, 35-36 (abril-agosto 1969), págs. 165-172; "Kinésica del español actual," Hispania, 53:3 (septiembre 1970), págs. 444-452; "Lección de paralenguaje," Filología Moderna, 39 (noviembre 1970), págs. 265-300; "The Spanish Speaker in the Total Context of his Communicative Activities: Cultural Approach to a Foreign Language," en Current Issues in Teaching Spanish, ed. por Mordecai Rubin, Philadelphia: Chilton Books, 1972.

